

modo, que despues de haberlas hecho pedazos estos se destinaron á cuencas ó piletas urinarias.

Si la estatua ceñia *corona de encina*, era indicio ó señal de haber salvado la República: —la de *laurel*, por victoria alcanzada sobre el enemigo: —la de *oliva*, porque hubo combatido con denuedo: —ó la de *simple yerba*, era la que los sitiados ofrecian á sus libertadores.

Además de sus diversas actitudes, pedestre, ecuestre y curul (V. lib. I, cap. VII.) fueron notables la de

*Accio*, el poeta, en el templo de las Musas fuera de la puerta Capena.

*Accio Nevio*, augur, frente de la Corte Hostilia.

*Antonino*, el filósofo, en la plaza del Capitolio.

*Apolo*, en el Capitolio.

*Augusto*, en el Foro, erigida por orden del Senado.

*Bonus Eventus*, en el Capitolio, obra de Praxiteles.

*Británico*, de oro, en el Palacio erigida por el emperador Fito.

*Caligula*, de oro, en el templo de este emperador.

*César*, ecuestre y de bronce, en la Plaza: sobre su cabeza llevaba una estrella crinita ó cometa, bajo cuya forma la ofrecen algunas medallas de este príncipe.

*Cibeles*, en el Palatino, la cual consistia en una enorme piedra que por consulta de los libros Sibílicos hicieron conducir los enviados del rey Attalo, de Pessinunto, donde la diosa tenia culto especial; estatua, que segun Tito Livio, dedicó Marco Junio Bruto pasados trece años á Cibeles *Megala*. — Otra estatua de esta diosa se condujo desde Pessinunto á Roma por las predicciones de Bataces, su gran sacerdote, que anunció á los Romanos alcanzarían victoria sobre los Cimbras, con quienes estaban en guerra, si hacían conducir de Pessinunto la estatua de Cibeles: reputado por impostor Bataces, fue expulsado de Roma por las instigaciones del tribuno Aulo Pompeyo, mas éste falleció á los siete dias; y considerado este accidente como un castigo del cielo por no haberse dado asenso á las palabras del Sacerdote, se acordó en el instante que fuese conducida la estatua de la diosa.

*Claudiano*, el poeta, en el foro de Trajano, erigida por orden de los emperadores Arcadio y Honorio, con esta inscripcion: *Statuam. in. Foro. Divi. Trajani. Erigi. Collocarique. jusserunt*. Las obras de Claudiano se han publicado por M. Lemaire, profesor de poesia latina.

*Clelia*, ecuestre, en la Via sacra: esta jóven heroína dada en rehenes á Porsena, en el asedio que puso á Roma por el año 247—507 antes J. C., se salvó pasando á nado el Tiber, sin embargo, los tiros de flechas que de todas partes la dispararon. Porsena, á quien los Romanos la remitieron nuevamente, la regaló un caballo ricamente enjaezado y la permitió que se volviera á Roma. El Senado acordó erigirla estatua.

*Cornelia*, de bronce, en el Capitolio, cuya ilustre matrona tuvo la gloria de ver su estatua con esta inscripcion: *A Cornelia, madre de los Graccos*.

*Ennio*, poeta, en el sepulcro de los Escipiones.

*Fortuna Aurea*, colocada en el palacio del emperador reinante, el cual antes de fallecer la hacia conducir desde su cámara á la del que estaba designado por sucesor.

*Hércules*, en el *Forum Boarium* ó Mercado de los bueyes, estatua triunfal erigida por Evandro.

*Horacio Coelés*, en el Comicio, la cual existia en tiempo de Plinio.

*Isis*, sobre una piedra negra con la diosa en un carro *bigati*, ó tirado por dos caballos.

*Jano*, con un cetro y una llave, ó en la mano derecha una T—500 y en la izquierda una cifra ó carácter griego que dice 6—5, para denotar el número de los dias del año.—La de *Jano Bifrons* en su templo, era de cinco codos de alto y ceñia una corona de laurel que se renovaba el dia primero de cada año.

*Juno*, en el Capitolio sentada en su trono, ceñida con corona y en medio de nubes acompañada de Isis su doncella y de los paones que despliegan sus colas.—La de *Juno Moneta* encontrada en Veñes cuando Camilo ocupó la villa.

*Júpiter*, en el Capitolio, con una hacha á modo de cetro en su mano derecha, y de la izquierda un rayo: cuya estatua primero de arcilla y luego de marfil, Trajano la mandó hacer de oro.

*Laocoon* y sus dos hijos acosados por las serpientes, que fue hallada en 1506 en tiempo del pontífice Leon X, y trasladada al palacio de Belvedere.

*Loba*, de bronce, con Remo y Rómulo mamantando sus mamellas: estuvo colocada en el pórtico interior de la plaza del Capitolio.

*Mammurio*, de plomo, en la puerta del cuartel VI y calle llamada Mammurra. Este célebre artista, Veturio Mammurio, fue el que por mandato de Numa fabricó los once escudos *ancilia*.

*Marsias*, cerca del Puteal, la cual dice Horacio, tenia su mano alzada.

*Mercurio*, en las barreras del Circo.

*Minerva*, de unos cuatro codos de altura, construida de oro y marfil: se presentaba en pie derecho con una lanza en su mano y á los pies su escudo: por bajo del pecho una cabeza de Medusa y cerca de ella una Victoria: esta obra maestra de Fidias se hallaba colocada en el Parthenon, templo de Atenas. V. lib. I, cap. VI.

*Saturno*, asido con cadenas, las cuales se le desliaban en el mes de diciembre.

*Vénus*, en el Panteon, cuya diosa tenia por pendientes la hermosa perla de Cleopatra, partida en dos.

*Victoria*, de oro, en el Capitolio, presente ó regalo que hizo el rey Hieron.—La Victoria en la corte Julia fue colocada por orden de Augusto.

Despues de haberse indicado (V. Lib. I, cap. VII) las Estatuas Cariátides, Colosales, Hermes y Panteas, se anotan como propias de este artículo las Colosales y Hermes, que los autores profanos califican de primer orden. Eran colosales las de

*Apolo*, en el Capitolio, de treinta codos de alto, en la cual se gastaron quinientos talentos.

Plinio, dice, que Lúculo la hizo conducir desde Apolonia, villa del Ponto, á Roma, donde se encuentran en el dia algunos vestigios.

— en el Palatino, de bronce, de cincuenta pies de alto. Plinio, dice, que estaba hecha por el estilo y gusto toscano: Marcial elogia su belleza.

— de Rodas, de bronce, una de las siete maravillas, representaba Apolo ó el Sol, dios de los Rodios: en sentir de Plinio, la hizo Charés Lindio, discípulo de Lisipo, mas incurrió en una equivocacion. Charés comenzó 500 años antes J. C., pero no la acabó por haberse suicidado de resultas de las pérdidas que experimentaba en la construccion: fue acabada por Lindio llamado *Lachés*, segun la inscripcion puesta en su basa; *Rhodi Colossum octies decem cubitorum Laches fecit Lindius*. Doce años se invirtieron en hacer la estatua que tenia setenta codos ó ciento cinco pies de alto; por en medio de sus dos pies descansados sobre dos grandes moles que formaban la entrada del puerto de Rodas, pasaban los buques á toda vela: pocas personas podían abarcar los pulgares de este coloso, el cual tenia sus otros dedos del tamaño de las estatuas comunes. A este grandioso monumento se subia por unas escaleras interiores que llegaban hasta su cima, de donde se descubrían las costas de Siria y los buques que navegaban en sus mares. A los cincuenta y seis años, añade Plinio, de haberse puesto el coloso, un terremoto le derribó: permaneció en tal estado hasta que Vespasiano mandó que se levantara de nuevo: todos los pueblos contribuyeron y enviaron á Rodas cuantiosas sumas para su restauracion; pero los Romanos estimaron mejor repartirlas entre sí á pretesto que el Oráculo de Delfos hubo prohibido levantar la estatua: el año 136 de J. C., Matías, jefe de los Sarracenos, la vendió á un mercader judío quien llevó el metal en novecientos camellos.

Constantinopolitana, de bronce, erigida por Constantino, y puesta en la plaza de Constantinopla.

Domiciana, de bronce, ecuestre, de ciento siete pies de alto, según algunos autores. Domiciano la hizo erigir por su victoria en Alemania. Stacio habla de la estatua que á la muerte del emperador decretó el Senado fuera derruida con los otros monumentos. Hércules Tarentini, hallada en la toma de Tarento por Fabio Máximo Verrucoso; éste mandó se colocara en el Capitolio junto su estatua ecuestre. Según Plinio, este coloso, obra del célebre Lisipo, fue llevado á Roma como testimonio de su victoria; mas no hizo lo propio con la estatua de Júpiter que tenia sesenta codos de alto.

Jove Pompeyanus, en el Campo pequeño, cerca del teatro de Pompeyo, la erigió Claudio. — en el Capitolio: según Plinio, fue hecha con los botines, cascos y corazas de los Sabinos, y de un tamaño tan enorme que se apercibía á ver desde el anfiteatro. Marforio, de mármol, estuvo colocada mucho tiempo delante del *Tullianum*, prision subterránea de Roma: representaba un hombre reclinado, el cual, según Fulvio y otros autores, figuraba el río Nar de la Umbria: la primera letra de Nar cambiada por corrupción en *M. Nardiforum* se llamó Marforio. Otro autor, echando de ver lo colosal de la estatua y lo pequeño del Nar, ha opinado que es el Rhin á los pies de la estatua ecuestre, erigida á Domiciano por haber conseguido triunfo en Alemania.

Marte, en el templo erigido por Bruto Callaico.

Neron, de ciento veinte pies de alto, obra del célebre escultor Zenodoro, puesta en la calle sagrada, junto el sitio donde después se edificó el anfiteatro de Vespasiano, llamado *Colosea* del nombre de la estatua y luego por corrupción *Coliseo*. Vespasiano mandó quitar la cabeza de Neron y que se pusiera la del Sol á quien dedicó la estatua. Adriano ordenó su traslación y en ella se emplearon ochenta elefantes.

De las estatuas *Hermes* citaremos las Hermeracles, de Mercurio y Hércules, porque á la fuerza y energía debe unirse la elocuencia, como el Hércules Galo con cadenas en sus labios, de las que penden muchos oyentes.

Hermamithra, de Mercurio ó Apolo, llamado Mithra á causa de su adorno persa.

Hermerotes, de Mercurio y Eros ó Cupido. Plinio coloca entre las obras maestras de los escultores, el Hermerotes hecho por Tauriscus.

Hermharpokrates, de Mercurio y Harpokrates, porque el silencio, es en ocasiones elocuente, ó el orador debe saber callar con oportunidad... Los Hermules (*V. Juegos*) y las Ceneforias, eran estatuas de mujeres que llevaban canastillos ó cestas en sus cabezas.

La *Dedicación*, acto de consagrar un altar, templo, estatua ó sitio cualquiera... en honor de una divinidad, se debía practicar en Atenas y Roma por los primeros magistrados, Cónsules, Pretores ó Censores elegidos por el pueblo reunido en tribus, hasta que los emperadores se arrogaron la prerrogativa. El templo mandado erigir por Tarquino Prisco en honor de Júpiter Capitolino, le dedicó el Cónsul Horacio Pulvilo el año 247 de Roma—507 antes J. C. después de la espulsion de los reyes. La ley Papiria dispuso que para la dedicación, debía preceder acuerdo del Senado y del Pueblo, además del consentimiento del colegio de los Augures: así es que la dedicación de un templo era fiesta solemne, porque se inmolaban víctimas en los altares, y se entonaban himnos al sonido de la flauta: el colegio de los pontífices y demás órdenes seguido del pueblo, pasaban al templo todo él adornado de coronas y guirnaldas de flores: las Vestales llevando ramos de oliva, rociaban la parte exterior ó circuito con el agua lustral: entonces, el que practicaba la dedicación, colocado en medio de dos Pontífices uno á cada lado para advertirle en las ceremonias, se aproximaba á la puerta y teniendo de una mano la jamba, decía la súplica de que Cicerón cuenta la fórmula: luego que la pronunciaba el pontífice, y la repetía el sugeto que dedicaba, se bendecía la pared del templo por el sacrificio de un animal cuyas entrañas se ponían sobre un altar de césped: se entraba en seguida en lo interior y después de haber

ungido de aceite la estatua del dios ó diosa á quien se dedicaba el templo, se le ponía sobre un rico almohadon perfumado de aromas y frotado asimismo de aceite: el templo así dedicado se llamaba *Augustum*, como para decir *Augurium sacratum*. A la persona que dedicaba se le permitía poner su nombre y circunstancias, y el año de la dedicación: esto se ve en muchas inscripciones. — Las *Encenias* fueron fiestas por la dedicación de templo: en los Griegos que las recibieron de los judíos, se reducían á bailes y festines exornados de flores: en Roma se confiaron á los *Duumviro*s Sagrados, Sacerdotes electivos (*V. Sacerdotes*.)